

## **SER COMUNISTA EN UN ENTORNO HOSTIL: LAIA BERENGUER PUGET**

Nadia Varo Moral

Universidad Autónoma de Barcelona

La represión franquista adoptó muchas formas: desde las más sangrientas, como en el caso de los “paseos”, a otras más sutiles y menos estudiadas, como la exclusión social. La presente comunicación pretende analizar la diversidad del fenómeno represivo y sus implicaciones, a través de la trayectoria de Laia Berenguer Puget en su pueblo natal, Sant Feliu de Codines. Los diversos textos memorialísticos de mujeres españolas son especialmente útiles para comprender la Guerra Civil, el exilio y la cárcel franquista. El interés del caso de Laia Berenguer consiste en que es la experiencia de una *mujer* comunista que residió la mayor parte de su vida en un *pueblo*, explicada en un marco cronológico amplio. Se trata de un pueblo de ideología mayoritariamente conservadora, por lo que la vida de Laia Berenguer se desarrolló en un entorno hostil.

El período de estudio (1920-1974) está condicionado por la fuente básica utilizada: una entrevista a Laia Berenguer realizada a lo largo de diez sesiones e interrumpida por su estado de salud. Como toda fuente, la entrevista debe ser contrastada. Para ello, la bibliografía sobre historia contemporánea de Sant Feliu de Codines y los documentos de archivo resultan insuficientes. En consecuencia, se han realizado ocho entrevistas a personas relacionadas con Sant Feliu de Codines o con la trayectoria de Laia Berenguer.

### **Sant Feliu de Codines antes de la Guerra Civil**

Laia Berenguer Puget nació en Sant Feliu de Codines el 18 de enero de 1920, siendo la segunda de una familia de cuatro hermanos. El padre cultivaba viña, hortalizas y fruta, con tierras en régimen de aparcería y arrendamiento. La madre cuidaba de los

animales: conejos, gallinas y cerdos. A los 13 años Laia Berenguer empezó a trabajar en la Fábrica Española de Tejidos, del ramo textil. Así pues, “*Ens guanyàvem molt bé la vida. No érem rics, però tampoc érem pobres (...) estàvem considerats com una mitjania*”<sup>1</sup>. La familia residía en Sant Feliu de Codines (Barcelona), población que en 1920 contaba con 2.459 habitantes<sup>2</sup>. Su economía estaba basada en la agricultura y la industria textil. Las mujeres trabajaban en la industria textil y los hombres en la agricultura, o combinaban ésta con algún otro oficio<sup>3</sup>. Se trataba de una agricultura diversificada (secano, olivos, viña, regadío), con escasos rendimientos y un importante peso de la pequeña propiedad, lo que no excluye la presencia de terratenientes<sup>4</sup>.

Entre 1908 y 1909 se produjeron tres huelgas en el pueblo, la tercera de las cuales llegó a ser general. Tras estas huelgas, las empresas textiles de Sant Feliu hicieron un locaut. Las personas consideradas más conflictivas no volvieron a ser contratadas, lo que llevó a algunas familias a abandonar el pueblo. Probablemente es uno de los motivos por los que entre 1910 y 1920 la población de Sant Feliu se redujo en 296 personas (10’7%)<sup>5</sup>. Esto puede ayudar a entender la posterior orientación conservadora del voto. En las elecciones a Cortes y a la Diputación, la Coalición Liberal Democrática y la *Lliga Regionalista* se disputaban el dominio, en medio de acusaciones

---

<sup>1</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 1/X/2002.

<sup>2</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. “Censo de población”, Sant Feliu de Codines, 1920. *Cifras de población de hecho*. <<http://www.ine.es/inebase/cgi/axi>> [consulta: 15/VII/2003].

<sup>3</sup> Estas estrategias familiares eran comunes en Cataluña central. FERRER, Llorenç. Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Catalunya central, siglos XVIII-XX, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XII, nº 2/3, 1994, 199-232.

<sup>4</sup> AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES, “Refundición del amillaramiento y sus apéndices. Riqueza rústica” Sant Feliu de Codines, 1941, Hacienda, *Contribución territorial, TER-1348*, ACA; “Riqueza rústica y pecuaria. Amillaramiento”, San Feliu de Codines, 1946, *Hacienda, Cotribución territorial, TER-1349*, ACA; “Contribución territorial 1929. Declaración jurada”, Sant Feliu de Codines, 1929, Archivo Municipal de Sant Feliu de Codines.

<sup>5</sup> INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, “Censos” Sant Feliu de Codines, 1910 y 1920. *Cifras de Población de Hecho* <<http://www.ine.es/inebase/cgi/axi>> [consulta: 15/VII/2003].

de caciquismo. Entre los alcaldes, encontramos republicanos y regionalistas<sup>6</sup>. En general, se puede afirmar que en torno a 1923 era una localidad de orientación política derechista, con tendencia al crecimiento de la Lliga Regionalista, aunque también estaban presentes núcleos republicanos.

La religión tenía un importante peso social, que se reflejaba en la escuela y en asociaciones como las Hijas de María. Asistían a misa las mujeres en general y las familias acomodadas. Las personas (mujeres) que no iban eran muy criticadas. “*Curiosament, als pobles, de política no se’n parlava, es parlava només de religió*”<sup>7</sup>: las alineaciones políticas estaban condicionadas por las actitudes ante la Iglesia. Según el testimonio de Laia Berenguer, anarquistas y republicanos eran los no “missaires”.

Laia Berenguer vivió su infancia bajo la dictadura de Primo de Rivera. Hace escasas referencias a la vida política del periodo, puesto que era una niña. Sin embargo, en esta etapa la educación condicionaría su orientación política. Atribuye un papel fundamental a su madre: “*Era una dona intel·ligent, i a més a més conscienciada amb els problemes socials i els problemes polítics. Em sembla que el meu germà i jo vàrem heretar-ho d’ella, perquè el pare no deia mai res*”<sup>8</sup>. Rita Puget, de convicciones republicanas, fue rompedora con los roles de género: era muy criticada por no ir a misa, leer habitualmente el periódico y ser la primera mujer del pueblo que llevó el pelo corto.

Como es lógico, la proclamación de la II República Española provocó una gran satisfacción de la familia Berenguer Puget. Pero ¿la II República generó cambios

---

<sup>6</sup> MUSEO DE GRANOLLERS. *Diccionari biogràfic dels alcaldes del Vallès Oriental (1901-2000)* [en línea]. <<http://www.museugranollers.org/alcaldes>> [Consulta: 1/VII/2003].

<sup>7</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 1/X/2002.

<sup>8</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 18/X/2002. Habitualmente se ha afirmado que la militancia política femenina está fuertemente condicionada por la filiación política de los miembros masculinos de la familia (hermanos, marido y padre). JARNE, Antonieta. *La Secció Femenina a Lleida. Els anys “triomfals”*. Lleida: 1991 y ROMEU ALFARO, Fernanda. *Silencio Roto. Mujeres contra el franquismo*. Autoedición, 1994 son ejemplos.

importantes en Sant Feliu de Codines? Los resultados electorales muestran la fortaleza inicial de *Esquerra Republicana de Catalunya* y el progresivo crecimiento de la derecha. En las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931 ERC obtuvo mayoría absoluta. A partir de entonces fue la fuerza más votada en las elecciones a Cortes, pero cada vez con menor ventaja. La situación cambió en las elecciones legislativas de febrero de 1936, en las cuales, a diferencia de la mayoría de las poblaciones catalanas, se impuso el *Front d'Ordre* (coalición de derechas). Por otra parte, desde 1932 la derecha controlaba en el ayuntamiento del pueblo<sup>9</sup>.

Durante la II República la Iglesia perdió influencia social<sup>10</sup>. Sin embargo, hay costumbres que tardan en cambiar. Las reformas emprendidas desde 1931 eliminaron una parte importante de la legislación discriminatoria contra las mujeres, pero su condición social sólo cambió ligeramente<sup>11</sup>. Así, en el pueblo estaba mal visto que una chica fuera sola al café o que no la acompañase su madre cuando anochecía<sup>12</sup>. Además, hasta la Guerra Civil ni Laia Berenguer ni su madre no manifestaron públicamente sus convicciones políticas<sup>13</sup>. Los cambios en la situación de las mujeres no fueron muy visibles. No obstante, permitieron que durante la Guerra Civil se produjese una movilización femenina (especialmente de jóvenes) en defensa de la II República.

---

<sup>9</sup> AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES: "Actas municipales", Sant Feliu de Codines, 1931-1932, 9/X/1931- 29/IV/1932; 1933-1934, hojas 59-60 y 9/9/1934-7/10/1936, hojas 54, 85 y 90, AMSFC. *La Gralla*, Granollers, núm. 510, 5/VII/1931, p. 3; núm. 625, 26/XI/1933, p. 3; núm. 733, 23/II/1936, p. 3. MUSEO DE GRANOLLERS. *Diccionari biogràfic... op. cit.* VILANOVA, Mercè. *Atlas electoral de Catalunya durant la 2ª República. Orientació del vot, participació i abstenció*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill-Edicions La Magrana, 1986, p. 302, 314 y 318.

<sup>10</sup> "Fins que va venir la República, qui no anava a missa, estava mal vista, però després res, qui volia anava i qui no res, no les criticaven". Entrevista a Laia Berenguer, 21/XI/2002.

<sup>11</sup> NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Segunda edición. Madrid: Taurus, 1999, p. 90.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 18/XI/2002.

<sup>13</sup> "Encara no havia dit a ningú què pensava. I la mare tampoc. Ens guardàvem de dir-ho". *Ibidem*, 1/X/2002.

## La Guerra Civil (1936-1939)

Laia Berenguer participó en esta movilización femenina a través de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña, creadas en junio de 1936<sup>14</sup>. Isidre Berenguer, el hermano mayor de Laia Berenguer, tuvo un papel determinante en su entrada en la organización, puesto que fue uno de sus fundadores en Sant Feliu de Codines. Laia Berenguer estuvo en las JSUC desde sus inicios. A principios de la guerra, la marcha de los hombres jóvenes al frente impulsó a las chicas de las JSUC a forzar algunos roles de género:

Quan ells van marxar, nosaltres ens vam trobar a Sant Feliu, que teníem... que havíem muntat les Joventuts. Dels que hi havien a la junta, perquè llavors inclús els nois [chicos] d'esquerra no havien considerat mai [nunca] que les dones [mujeres] haguessin d'estar a la junta. I nosaltres pensàvem que hi havíem d'estar. Per a ells, era cosa de nois, això. I nosaltres ajudàvem, però no dirigíem. I en vista de tot això, doncs ens vàrem quedar sense junta, i llavors vam dir: "Això no ho podem deixar morir, tant que ens ha costat de muntar-ho, i ens feia tanta il·lusió..." Recordo que érem 32 noies, que per un poble petit [pequeño] era força [bastante]: vam ser una de les joventuts més importants durant tota la guerra<sup>15</sup>.

Las JSUC de Sant Feliu se convirtieron en una organización femenina. Una organización importante, teniendo en cuenta que en 1936, antes de la guerra, el pueblo tenía 2.519 habitantes<sup>16</sup>. Cuando los jóvenes fueron se marcharon al frente, Laia Berenguer fue escogida por votación responsable política de las JSUC. Como dirigente de dicha organización, impulsó la organización de un taller de confección de ropa para los soldados republicanos. Desde las JSUC también se organizó la distribución de lana entre mujeres mayores para que tejieran jerseys que serían enviados al frente.

---

<sup>14</sup> En dicha organización se integraron las organizaciones juveniles que provenían de la Unión Socialista de Cataluña, del Partido Catalán Proletario, del Partido Comunista de Cataluña y de la Federación Catalana del PSOE, partidos que en julio se unificarían en el Partido Socialista Unificado de Cataluña. MAYAYO, Andreu. Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya. En MESTRE I CAMPI, Andreu (dir.). *Diccionari d'història de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62, 1992, p. 589.

<sup>15</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 16/X/2002.

<sup>16</sup> CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, Base de datos "Població per municipis", Sant Feliu de Codines, 1936. *Catalunya, Municipis*, Centro de Estudios Demográficos. Es posible que la organización

Asimismo, Laia Berenguer realizó trabajo voluntario en el hospital para soldados convalecientes que estuvo en funcionamiento en Sant Feliu en el período bélico. Durante la semana ayudaba a la enfermera y los fines de semana limpiaba y colaboraba con el cocinero. Por otra parte, a los 16 años, en la fábrica donde trabajaba, fue escogida representante de la sección de tejido<sup>17</sup>. La movilización femenina durante la Guerra Civil fue un compromiso antifascista pero, como muestra el caso de Laia Berenguer, comportó una redefinición de roles, de la esfera pública, a través del trabajo y de la participación en una organización política. Este hecho favoreció la adquisición de una conciencia de género. En el caso de Laia Berenguer, después de la guerra:

Resulta que la mayoría de las dones estaven conscienciades de que nosaltres no podríem mai tenir la mateixa categoria que l'home. Això ho va anar desvetllant [desvelando], de mica en mica, el que vam anar trobant [encontrando] i sobretot, després, encara que havia acabat la guerra, que nosaltres ens vam adonar [nos dimos cuenta]—almenys jo, suposo que moltes- de l'important que havia sigut el paper de la dona en la Guerra Civil. Una importància absoluta<sup>18</sup>.

El desarrollo de la Guerra Civil en Sant Feliu de Codines tuvo una profunda influencia en las actitudes de su población hacia el franquismo. El 19 de julio de 1936 llegó al pueblo la noticia del levantamiento militar. Al fracasar éste en Barcelona, se produjeron manifestaciones de anticlericalismo como la quema de cuatro capillas, de los objetos de culto de la iglesia y los vecinos, así como el saqueo de cinco casas<sup>19</sup>. Entre el 28 de julio y el 19 de septiembre de 1936 nueve hombres residentes de la población fueron asesinados. En la Causa General también se alude al asesinato de dos personas

---

llegase a tener 32 afiliadas, aunque esto no quiere decir que todas ellas fuesen militantes activas. Es probable que, a medida que avanzaba la guerra, algunas se desvinculasen.

<sup>17</sup> Es un hecho poco común, puesto que en los sindicatos y en las empresas colectivizadas en raras ocasiones se escogió como representantes a mujeres. NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Segunda edición. Madrid: Taurus, 1999, p. 90.

<sup>18</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 18/X/2002.

<sup>19</sup> AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES. “Causa General”, Sant Feliu de Codines, 1963. Legajo 1591-2, expediente 15. *Instituciones contemporáneas, Fiscalía General del Estado*. Archivo Histórico Nacional. Testimonios de Ángel Falqués (alcalde franquista), D.V. (sin afinidad por ningún

en enero y febrero de 1939. Además, en el término municipal se encontraron seis cadáveres de personas no residentes en la población<sup>20</sup>. Entre los asesinados de Sant Feliu se encontraban dos de los tres curas y siete hombres pertenecientes a partidos de derechas (dos de ellos eran importantes propietarios de tierras). Destaca la figura de Josep Paré Valls, asesinado el 19 de septiembre. Era un obrero industrial, miembro de ERC, que había sido alcalde de Sant Feliu de Codines entre el 28 de julio y el 8 de septiembre de 1936. Había dimitido por desacuerdos con el Comité de Milicias Antifascistas. Hasta mediados de 1937 el Comité de Milicias fue el órgano con mayor poder político en el pueblo. Muy probablemente, algunos de los miembros de dicho comité tuvieron implicación en los asesinatos<sup>21</sup>.

A principios de la guerra, el clima de inseguridad había impulsado a las personas de derechas, a las económicamente acomodadas y a los tres clérigos a irse de Sant Feliu. Sus casas y fincas fueron incautadas. En otras ocasiones (hemos documentado tres) las propiedades fueron incautadas como medida de represalia contra los “facciosos”. Se trataba mayoritariamente de locales o viviendas, incautadas en general a principios de la

---

bando) y Pere Jou (participó en la oposición antifranquista, miembro del PSUC y después de *Iniciativa per Catalunya*)

<sup>20</sup> SOLÉ I SABATÉ, Josep M.; VILARROYA I FONT, Joan. *La rera guarda de Catalunya: 1936-1939*. Volumen 2. Barcelona: Abadía de Montserrat, 1989-1990, p. 118. AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES: “Estado número 1” en “Causa General”, ll. 1591-2, exp. 15, AHN. Las últimas dos muertes se atribuyen a la Brigada del Líster, cuando se retiraba. Sin embargo, uno de los asesinados era de izquierdas y su cuerpo fue encontrado días después de la ocupación por parte de las tropas franquistas.

<sup>21</sup> AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES: “Causa General”... *op. cit.* En ella se implica a todo el comité de milicias. Es el caso del Isidre Berenguer, imputándole asesinatos que se produjeron una vez ya había marchado como voluntario a la ofensiva republicana en Mallorca entre agosto y septiembre de 1936. Llegó a ser comandante de carabineros. De forma más significativa, implican a los tres miembros más destacados del Comité de Milicias Ángel Falqués, R. V., Francesc Garriga (sin afinidad por ningún bando) y Pere Jou.

guerra y utilizadas como viviendas, servicios públicos y sedes de organizaciones sindicales y políticas<sup>22</sup>.

Durante la guerra se alteró profundamente el funcionamiento de la economía. Puesto que muchos hombres en edad laboral fueron movilizados, las mujeres trabajaban las tierras. No se produjeron colectivizaciones agrarias, debido al peso de la pequeña propiedad y a que los grandes propietarios las tenían arrendadas<sup>23</sup>. En las fábricas, los cambios fueron más visibles, ya que fueron colectivizadas. Según explica Laia Berenguer, la dirección de los asuntos económicos estaba en manos del mismo personal que antes de la guerra, los beneficios se repartían entre los trabajadores e inicialmente se incrementaron los sueldos. “*Ens va fer molta il·lusió. Treballàvem molt de gust*”<sup>24</sup>. Probablemente, esta visión tan optimista no fue unánime, y menos al interrumpirse la producción por los problemas de abastecimiento. Las personas que no formaban parte del comité de colectivización debían tener una opinión más crítica<sup>25</sup>. Por otra parte, a medida que avanzaba la guerra la situación económica empeoró, cosa que se hacía visible con el cultivo de terrenos que anteriormente habían tenido otros usos<sup>26</sup>.

### **Las diversas caras de la represión**

El 24 de enero de 1936 Laia Berenguer asistió en Barcelona a una reunión de las JSUC en la que se recomendó la huida de todas aquellas personas que hubiesen destacado por su activismo político. En Sant Feliu de Codines decidieron exiliarse tres

---

<sup>22</sup> AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES: “Notificacions al Comitè d’Apropiacions de la Generalitat de Catalunya”, Sant Feliu de Codines, 1936-1939, *Fons Generalitat*, 217/3, Arxiu Nacional de Catalunya.

<sup>23</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 1/X/2002.

<sup>24</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 1/X/2002. En SERRA, D.; SERRA, J. *La guerra quotidiana... op. cit.*, p. 114 se relativiza más el cambio, “*l’única diferència era que els treballadors eren els amos*”.

<sup>25</sup> Véase VILANOVA, Mercedes. *Les majories invisibles. Explotació fabril, revolució i repressió*. Barcelona: Icària, 1995, p. 54-57.



chicas: Laia Berenguer, una compañera de las JSUC y Lluïsa Alemany, de las Juventudes Libertarias. Abandonaron el pueblo el 26 de enero de 1939, con la Brigada del Líster. Hasta Figueres fueron con las tropas, en camión. Desde allí se dirigieron a Portbou a pie. Fue una experiencia traumática, al ver como otros refugiados morían ametrallados por los aviones alemanes. El 9 de febrero de 1939 entraron en Francia a por las montañas, puesto que la frontera estaba colapsada. Ya fuera de peligro, en la estación de Cerbère, se mezclaban el cansancio físico, la alegría de haber pasado la frontera, la tristeza por no saber nada de su familia y, ante todo, el sentimiento de fracaso y suciedad:

Quan vaig marxar de casa cap a França, em sentia com unes escombraries [basura]... que no era ningú ni servia per res, que havia fracassat, i era tot... i em van fer recordar la meua dignitat, amb altres coses, quan em trobava com perduda, com bruta [sucia]...

Entrevistadora: Bruta per què?

Laia Berenguer: Perquè... no sé, per tot el que havia passat, per la manera com em trobava, perquè llegies coses als diaris de dreta francesos que ens deixaven com un drap brut... ens deien “*los asesinos rojos*”, i que deien que ens dedicàvem només a matar capellans<sup>27</sup>.

Pese a la hostilidad de la opinión pública de Francia y a estas afirmaciones, Laia Berenguer no se sintió marginada por la población francesa. Al menos al estar alojada en Briva (departamento de la Corresa) con un grupo de mujeres y niños refugiados<sup>28</sup>. Allí tuvo conocimiento de que sus padres también se habían exiliado. Les habían advertido que al entrar las tropas franquistas serían detenidos y les quitarían la custodia de los hijos menores, por las actividades de los dos mayores. Al pasar la frontera internaron al padre en un campo, y a la madre y los hermanos pequeños en otro. Isidre Berenguer también había logrado huir desde Madrid, y había ido a parar al campo de

---

<sup>26</sup> SERRA, D.; SERRA, J. *La guerra quotidiana... op. cit.*, p. 228-230.

<sup>27</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 16/X/2002.

<sup>28</sup> Para éste y otros aspectos del exilio VILANOVA, Francesc: En el exilio: de los campos franceses al umbral de la deportación, en MOLINERO, Carme; SALA, Mercè; SOBREQÜÉS (eds). *Una inmensa prisió. Los campos de concentraci3n y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 82.

concentración de Saint Cyprien. Al conseguir trabajo fuera del campo, hizo que la madre y sus hermanos fuesen con él. Laia Berenguer, por su parte, se trasladó al campo donde estaba su padre, en l'Arche (Landes). En dicho campo estaba en peores condiciones que en Briva, por la comida y la ausencia de sábanas. Estaban internados mujeres, niños y algunos hombres mayores. La mañana del día 6 de octubre de 1939 se notificó a los refugiados que iban a ser trasladados por una reestructuración de campo. En realidad, les llevaron a España por la frontera vasca<sup>29</sup>. Después de pasar una noche en el campo de concentración de Irún<sup>30</sup>, fueron trasladados a Barcelona en tren, en vagones destinados al ganado. El viaje duró cinco días y cuatro noches. Al llegar a Barcelona, miembros de la Sección Femenina indicaron a Laia Berenguer que debía presentarse en Sant Feliu. Inicialmente no lo hizo, por lo que metieron en la cárcel a su padre, que ya estaba allí. Laia Berenguer se presentó en la localidad, donde fue interrogada durante unos días en el local de Falange. De allí la trasladaron a un centro de detención no oficial, la Jefatura de Manuel Bravo Montero, donde se interrogaba a “rojos” y se organizó una red de extorsión<sup>31</sup>. Allí, en una especie de garaje con una pica y una letrina, 70 o 80 personas esperaban a ser interrogadas. En los interrogatorios eran habituales las palizas, el uso de la “bañera” y las violaciones. Una llamada de María Teresa Lloberas, delegada local de la Sección Femenina, familiar lejana y antigua amiga, evitó que se la torturara. Además, se le permitió leer la denuncia y quién la

---

<sup>29</sup> Estos traslados forzosos no fueron excepcionales, como se muestra en ALTED, Alicia. El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres, en *Arenal*, núm. 4:2, juliol-desembre de 1997, p. 223-238.

<sup>30</sup> En una entrevista realizada en 1999, afirma que estaba en Fuenterrabía ASSOCIACIÓ CATALANA D'EXPRESSOS POLÍTICS. *Notícia de la negra nit. Vides i veus a les presons franquistes (1939-1959)*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2001, p. 137.

<sup>31</sup> Se extorsionaba a los proxenetas, por ejemplo. Entrevista a Laia Berenguer, 8/X/2002.

firmaba<sup>32</sup>. Todos eran conocidos, incluso figuraba algún pariente<sup>33</sup>. Después de ser interrogada en la Jefatura de Manuel Bravo, se la interrogó en la Audiencia de Justicia, desde la cual fue enviada a la cárcel en régimen de prisión preventiva.

Laia Berenguer ingresó en prisión el 12 de octubre de 1939 y salió de ella el 22 de junio de 1943. En su relato sobre la estancia en la prisión de las Corts destaca la corrupción de las monjas que la controlaban. Las reclusas sólo tenían contacto con las religiosas de la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que vendían la comida de las presas de estraperlo y les daban otra de peor calidad. Las monjas también alquilaban habitaciones a aquellas presas que se lo podían permitir, evitando así el hacinamiento<sup>34</sup>. Las terribles condiciones de vida de la prisión se le hicieron más soportables gracias a la ayuda de la familia: la de los padres (la madre y los hermanos menores volvieron meses después que el padre) y la de un hermano del padre residente en Barcelona. Le enviaban paquetes de comida, lo que era muy útil debido a la escasa calidad y cantidad de la comida suministrada en prisión. Además, la madre le lavaba gran parte de la ropa. Y es que tenía una gran importancia estar limpia: la diferencia inmediata entre una presa común y una presa política residía en la suciedad e indolencia de la primera y el aseo y pulcritud de la segunda<sup>35</sup>. Y era difícil mantenerse limpia, puesto que obligaba a hacer largas colas y el jabón era escaso. Todo ello, en

---

<sup>32</sup> En la entrevista de ACEP. *Noticia... op. cit.*, p. 189, 12 personas. En la entrevista con la autora, 10.

<sup>33</sup> Destaca la figura de un “hermano de leche”, hijo de un empresario forestal asesinado durante la guerra. Antes de la guerra la había cortejado; posteriormente se convirtió en dirigente de Falange.

<sup>34</sup> Según un informe de 1938, Las Corts tenía capacidad para un centenar de reclusas. El 8 de octubre había 1.436 reclusas y 44 niños y niñas. En VINYES, Ricard. *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Madrid: Temas de Hoy, 2002, p. 139. La entrevistada indica que, al dormir, una reclusa no podía girarse si no se giraba la de al lado.

<sup>35</sup> VINYES, Ricard. *Irredentas... op. cit.*, p. 144.

unas condiciones higiénicas lamentables. Como indica Martirio Romero, “debíamos matar los piojos con las piedras porque las uñas las teníamos ya consumidas”<sup>36</sup>.

Días después de ingresar en prisión, Laia Berenguer entró en contacto con un grupo de mujeres del PSUC. Las monjas las llamaban “las chicas del partido”. Es más, las religiosas contactaron con ellas para formar un coro. Las “chicas del partido” lo hicieron a cambio de que les permitieran montar un grupo para cantar zarzuelas. Este hecho, aparentemente anecdótico, muestra capacidad de negociación y el reconocimiento tácito de la categoría de presas políticas, negada oficialmente durante el franquismo. También les permitió cierto desafío –esencial en su lucha por la identidad de presas políticas-, como cantar los himnos religiosos o patrióticos de prisa o con las voces descoordinadas. Las presas políticas organizaron actividades comunitarias para tener todo el día ocupado. Se trataba de resistir, evitar someterse o, simplemente, sobrevivir:

Sortosament he pogut, doncs he tingut la sort de tenir salut i d'aprendre a sobreviure. No sap tothom [todo el mundo] (...) Doncs començaven que no menjaven, que es trobaven malament, que agafaven febre, i llavors les portaven a la infermeria i ja no les veies mai més. Ja s'havien anat. I això és l'últim que s'ha de fer quan algú està a la presó, sobretot el més important és tenir la convicció de que tu no has fet res dolent [no has hecho nada malo], saps que estàs neta [limpia] de consciència i que a més a més tens ganes de viure per poder-ho explicar. I si per cas et mentalitzes d'aquesta manera, la presó no és tan dura com si al revés. Llavors si tenies sempre el cap ocupat, perquè mira jo, donava classe a les analfabetes<sup>37</sup>.

También realizaban actividades políticas: “*A la presó vam tenir molta activitat, molta més que al carrer, perquè era molt més fàcil: allà estàvem totes juntes (...) I quan vaig sortir, amb la llibertat provisional, es va tallar tot això*”<sup>38</sup>. Se trataba de debates

---

<sup>36</sup> Entrevista a Martirio Romero, presa en les Corts, realizada por Giuliana di Febo en 1967. FEBO, Giuliana di. *Resistencia y movimiento de mujeres en España. 1936-1976*. Barcelona: Icaria, 1979, p. 23.

<sup>37</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 28/X/2002.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 282. R. Vinyes indica que la información suministrada por las organizaciones políticas clandestinas era mucho menor en las cárceles femeninas que en las masculinas. En consecuencia, las presas políticas se lamentaban de no poder realizar muchas discusiones políticas., a parte del desarrollo de la guerra mundial. VINYES, Ricard. *Irredentas... op. cit.*, p. 144.

(especialmente la marcha de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias) y de la introducción de prensa clandestina o libros como la *Historia del Partido Comunista Soviético*. Una monja detectó el libro. La persona a la cual se lo encontraron fue llevada a una celda de castigo y la dirección del centro la quiso desterrar a Canarias. Una huelga de hambre evitó que la trasladaran<sup>39</sup>.

El paso por prisión fue traumático, especialmente por el recuerdo de las reclusas condenadas a muerte, pero Laia Berenguer llega a hacer una valoración positiva: “*Em diuen: ‘la teva universitat va ser la presó’. I és veritat. Jo, si no hagués anat a la presó, no seria qui sóc*”. Los debates mantenidos en prisión aumentaron la preparación política de Laia Berenguer. El hecho de formar parte colectivo de presas políticas permitió que la experiencia de la represión afianzase sus convicciones, en vez de cambiarlas. Además, el apoyo familiar hizo que la experiencia carcelaria de Laia Berenguer no fuese excesivamente dura, en comparación con otros casos. Al salir de prisión, no pudo contar con la cohesión y apoyo de las compañeras de cárcel. Tuvo que enfrentarse al aspecto de la represión que le resultó más duro: la exclusión social.

Et juro que jo estava més tranquil·la a la presó que al poble, on en van fer la vida completament impossible. Fa uns anys, em passaven pel costat i no em miraven, parents i amics de tota la vida. En aquell ambient tan... la gent tenia una por [miedo] que es moria, tenien un pànic terrible, perquè els deien: “Ara ve Fulano...” o “Ha arribat Fulano, si tens contactes amb ell aniràs allà d’on ell ve”. Els que havien tingut la sort d’escapar-se’n, vivien, de veritat, un ambient de terror, un ambient de por. Anava tot déu a missa<sup>40</sup>.

El 31 de enero de 1939 Sant Feliu de Codines fue ocupado por las tropas franquistas. Se iniciaba la represión de los vencidos. Según J. M. Solé i Sabaté, entre 1941 y 1943 nueve residentes de Sant Feliu fueron ejecutados. Laia Berenguer añade a

---

<sup>39</sup> ACEP. *Notícia... op. cit.*, p. 233.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 281 y 413.

Pere Jordá Pou<sup>41</sup>. De este modo, en Sant Feliu de Codines se habría fusilado al 3'97 por mil de la población, cuando la media en Cataluña era de 1'2 por mil<sup>42</sup>. En la Causa General se vinculaba a 6 de los ejecutados con el Comité de Milicias, además de 16 personas que habían huido a Francia. Y cómo pudimos ver en el caso de las dos chicas que se exiliaron con Laia Berenguer y de la familia de ésta, no sólo se exiliaron personas relacionadas directamente con el comité. No se ha podido determinar el número de encarcelados, lo que sí que está claro es que las familias de exiliados, presos o ejecutados eran objeto de represalias. A sus mujeres e hijos se les llamaba a los locales de Falange, donde de se les torturaba pisándoles los pies con zapatos de clavos. Además, las mujeres e hijos de “rojos” no encontraban trabajo. Muchas de estas familias se marcharon a Barcelona a o pueblos donde no se les conociese<sup>43</sup>. Estas represalias se combinaban con la dimensión privada de la represión. Su reflejo más inmediato se encuentra en la denuncia y la delación fomentada por el Nuevo Estado, en las que las redes vecinales y de parentesco tuvieron un papel clave. La denuncia y la delación politizó a la sociedad y favoreció la creación de lazos de fidelidad con el régimen, además del reparto de pequeñas prebendas como la tolerancia ante el estraperlo o la apropiación de los bienes de los represaliados<sup>44</sup>. Además, en Sant Feliu otros factores favorecieron la creación de consenso. Entre éstos se encuentra el rechazo de las personas religiosas a los vencidos provocado por la quema de los objetos

---

<sup>41</sup> SOLÉ I SABATÉ, Josep M. *La repressió franquista a Catalunya. 1938-1953*. Barcelona: Edicions 62, 1985, p. 336-337 . Entrevista a Laia Berenguer, 21/XI/2002. En el oficio “Paradero actual de los siguientes individuos” de AYUNTAMIENTO DE SANT FELIU DE CODINES: “Causa General”, *op. cit.* Pere Jordá figura como ejecutado.

<sup>42</sup> SOLÉ I SABATÉ, Josep M. *La repressió... op. cit.* p. 164.

<sup>43</sup> Entrevistas a Pere Jou, D. V y Laia Berenguer (18/X/2002). En estos hechos tuvieron especial protagonismo tres falangistas que se hacían llamar “los tres esbirros”, uno de los cuales había sido fundador de las JSUC.

<sup>44</sup> MIR, Conxita. *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de postguerra*. Lleida: Milenio, 2000, p. 285-288.

religiosos a principios de la guerra, la explosión de la iglesia (enero de 1939) y la postura oficial de las instituciones eclesiásticas. Cabe añadir la fortaleza de la derecha, un discurso paternalista bien arraigado, el gran impacto de la represión republicana de principios de la guerra y el cansancio provocado por aquel largo conflicto.

El miedo, pero también el asentimiento, obligaron a Laia Berenguer y a su familia a enfrentarse a un ambiente marcadamente hostil. El padre fue el primer miembro de la familia en llegar a Sant Feliu, en octubre de 1939. Después de haber sido trasladado forzosamente de Francia a España, estuvo detenido unos días porque Laia Berenguer no se había presentado en el pueblo. Al quedar libre, se encontró con que Falange había incautado la casa familiar y la había alquilado a otras personas. Por mediación de un amigo recuperó la casa, pero los inquilinos destrozaron los muebles y la instalación eléctrica. Después de unos meses, la madre de Laia Berenguer y los hermanos regresaron al pueblo.

La reacción de los familiares de los Berenguer Puget no fue unánime. Un hermano del padre residente en el pueblo negó el alojamiento a su hermano y se quedó con una parte de las tierras que cultivaba. Sin embargo, otro hermano del padre que residía en Barcelona fue un gran apoyo durante el encarcelamiento de Laia Berenguer, por sus visitas y paquetes. Un cuñado de la madre consiguió trabajo a la biografiada en la fábrica Roca Umbert, puesto que en la fábrica donde había trabajado anteriormente se negaron a readmitirla. El primer día de trabajo tres mujeres llamaron a las oficinas para preguntar por qué la contrataban. En la fábrica

Doncs dones molt més grans que jo, que ens havíem dit “adéu” i “bon dia”, “bona tarda”, però que no les coneixia, només de veure-les pel carrer, em van posar allà, al seu costat, una al costat de l'altra. I quan em passaven pel costat, baixet però que jo ho sentís, deien: “A ningú l'agafen per haver anat dues vegades a missa”, una altra: “A qui no ha fet res, no li ha passat res” I allò, saps, baixet però que jo ho sentís. I *bueno*, tenien molta barra perquè no els havia fet res<sup>45</sup>.

A las antiguas compañeras del PSUC -que no habían sido encarceladas- Falange les envió una carta donde se les explicaba que si hablaban con ella irían a la cárcel. Además, la madre era criticada por haberla dejado “demasiado libre”. Como se ha explicado anteriormente, la salida habitual a estas situaciones era marcharse del pueblo. Pero Laia Berenguer no podía. Cuatro meses después de salir de la cárcel se le hizo un consejo de guerra en el que la condenaron a 20 años de prisión por auxilio a la rebelión, comunista y separatista. Ése mismo día se le revisó la causa, dejándole la pena en 12 años. Quedó en libertad condicional hasta 1965, pero debía residir “en el lugar de sus fechorías”. Tampoco podía estar reunida con más de tres personas. Aunque lo peor era la presión de los falangistas. Frecuentemente la obligaban a presentarse en el local de Falange, haciéndola permanecer allí hasta la madrugada. Esta situación provocaba un gran sufrimiento a sus padres, por lo que ella se sentía culpable. Dos años después de salir de la prisión, fue a ver al sargento de la Guardia Civil del pueblo. Le dijo que, si los falangistas no la dejaban en paz, enviaría una carta al presidente de la Junta de Libertad Vigilada pidiéndole reingresar en prisión. La dejaron de molestar. Era 1945, cuando la situación internacional llevó a la reducción de la influencia falangista en el gobierno y, por lo que se ve, también en Sant Feliu de Codines<sup>46</sup>. De todas maneras, las personas que habían militado durante la guerra en organizaciones de izquierdas seguían sometidas a un fuerte ostracismo social. Esto explica que Laia Berenguer se casara en 1947 con Josep Rodés, un antiguo miembro de las Juventudes Libertarias. Estuvo en batallones de trabajo y en prisión desde el final de la guerra hasta 1945. No pertenecían al mismo grupo de amigos, ni siquiera se tenían una gran simpatía<sup>47</sup>. Retomaron el

---

<sup>45</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 12/XI/2002.

<sup>46</sup> En la entrevista a Ángel Falqués, éste alude a una drástica reducción de la afiliación.

<sup>47</sup> Además, a lo largo de la entrevista, Laia Berenguer habla de los anarquistas de forma muy despectiva.



contacto porque las personas que habían sido encarceladas iban a ver a los recién salidos de prisión<sup>48</sup>. Las redes de amistad se articulaban entre los jóvenes represaliados: Josep Rodés y Laia Berenguer entablaron relación porque Laia Berenguer a menudo se reunía con, Lluïsa Alemany, compañera de exilio y prisión, que a su vez había mantenido correspondencia con Josep Rodés. Laia Berenguer y Josep Rodés, al estar juntos, podían hacer frente en mejores condiciones al control y a la exclusión social. Esta exclusión y control afectó duramente a Laia Berenguer y se prolongó años.

(...) als pobles va ser terrible. La sensació d'estar tan controlat... Hi havia dies que no podia ni respirar. Tenia una sensació d'ofec [ahogo]... per això jo vaig intentar perdonar i oblidar... No oblidar, deixar que dormís, perquè era el que em feia més mal. Ara en puc parlar sense que el cor em faci mal, però durant molts anys m'ha fet molt mal<sup>49</sup>.

### **La lucha antifranquista**

Este ambiente de exclusión y control social convirtieron a Josep Rodés y Laia Berenguer en personas aisladas y evitó durante dos décadas que se reincorporasen a la actividad política durante dos décadas. Pero de igual forma, les recordaba constantemente su condición de represaliados por el franquismo, lo que aumentaba su rechazo hacia éste, afianzaba su identidad de “desafectos” al régimen y evitaba su “redención”. En los años sesenta, cuando el clima de miedo y consenso empezó a disminuir, Laia Berenguer se incorporó a la lucha antifranquista. La represión, que apartó de la militancia a muchas personas con actividad política antes y durante la Guerra Civil, en este caso tuvo el efecto contrario.

Al observar la trayectoria política de Laia Berenguer y el desarrollo del antifranquismo en Sant Feliu de Codines, podemos constatar que la biografiada estaba relativamente desvinculada de éste. La militancia antifranquista de Sant Feliu tiene su

---

<sup>48</sup> Entrevista a Laia Berenguer de la Asociación de Expresos Políticos de Cataluña, 16/III/1999, parte inédita. Entrevista a Laia Berenguer, 21/XI/2002.

origen en el grupo escolta organizado en 1952 por el vicario Lluís Serrano. Estas personas (“els del cau”), ante el traslado de Serrano, empezaron a moverse en torno a Josep Dalmau, rector de Gallifa. Sin pertenecer a directamente este grupo, Laia Berenguer se introdujo a través de él en comisiones de ayuda a presos políticos que darían lugar a las Comisiones de Solidaridad. Eran los años 1964 o 1965. En 1964, a través de Xavier Folch, entró en contacto con el PSUC. Su marido la acompañaba a las reuniones sin participar en ellas. Josep Rodés, después de intentar reorganizarse entre los anarquistas sin resultados, en torno a 1971 o 1972 entró en el PSUC, aunque no quiso cargos dirigentes. Por contra, Laia Berenguer fue representante de Sant Feliu de Codines en la Asamblea de Cataluña, en la que participó desde los preparativos para la primera reunión, celebrada en Barcelona el 7 de noviembre de 1971.

El otro representante de Sant Feliu en la Asamblea de Cataluña era Toni Verdager. Este miembro de “el cau” fue el fundador de la Asociación de Cabezas de Familia, entidad que fomentó actividades culturales<sup>50</sup>. En las elecciones municipales del 17 de noviembre de 1970 fue elegido concejal, lo que permitió dar cobertura legal a los actos de la Asociación, como la llegada en 1971 de la *Flama de la Sardana*<sup>51</sup>. Paralelamente, se revitalizaba el asociacionismo, como muestran la constitución en 1971 del Centro Excursionista y de las Asociación de Padres de Alumnos de la Escuela Graduada de Nuestra Señora de Lourdes, en 1972.

---

<sup>49</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 21/XI/2002.

<sup>50</sup> Culturales pero no políticamente neutras, como el concierto de Raimon del 5 de noviembre de 1970. ASOCIACIÓN DE CABEZAS DE FAMILIA: Anuncio del concierto, Sant Feliu de Codines, 1970, Archivo Personal de Toni Verdager.

<sup>51</sup> En dicho acto Toni Verdager realizó un discurso como representante del ayuntamiento en el que expuso los puntos de la Asamblea de Cataluña: libertad, amnistía, el Estatuto de Autonomía de 1932 y coordinación entre los pueblos de España. Entrevista a Toni Verdager.

La falta de alusiones a la situación de Sant Feliu muestran que la actividad política de Laia Berenguer se realizaba prioritariamente fuera del pueblo, en la Asamblea de Cataluña y el PSUC<sup>52</sup>. Esta actividad comportó consecuencias desagradables: el 28 de octubre de 1973 fue detenida en la parroquia de *Santa Maria Mitjancera* (Barcelona). Era la “caída de los 113”, durante la Xª reunión de la Comisión Permanente de la Asamblea de Cataluña. En el interrogatorio, en el que no sufrió agresiones físicas, después de afirmar que no tenía antecedentes (posteriormente se confirmó que no era así), insistió en que había sido invitada a una reunión para debatir la encíclica *Pacem in terris*, como se había acordado previamente. La participación en la reunión fue sancionada con una multa. No la pagó y el 31 de octubre de 1973 ingresó en la prisión provincial de mujeres de la Trinitat (Barcelona), con 17 mujeres más. Ya no se daban la intensa hambre, el hacinamiento y las epidemias de 34 años atrás, pero las carceleras, las *cruzadas*, seguían utilizando la humillación y el dolor para “redimir”<sup>53</sup>. Las presas comunes y las políticas estaban separadas. Las primeras, eran mayoritariamente prostitutas y mujeres que habían abortado. A diferencia de las presas de la Asamblea de Cataluña, las comunes redimían pena por trabajo, puesto que habían sido juzgadas. Una de sus principales preocupaciones eran los hijos, que podían tener a hasta los cinco años. Si llegada a esta edad no encontraban a nadie que se hiciera cargo, los llevaban al hospicio. La situación de las presas de la “caída de los 113” era muy diferente, ya que recibieron numerosas muestras de solidaridad en forma de manifestaciones, paros en

---

<sup>52</sup> También puede estar causada por no estar de acuerdo con la presentación de candidatos al tercio familiar de los municipios. En los grupos de oposición mayoritariamente se estaba en contra. Con precedentes en 1967 en Terrassa, en noviembre de 1973 pallaquistas, democristianos y catalanistas impulsaron con éxito candidaturas en ocho poblaciones. En 1973 Bandera Roja también impulsó la presentación de candidaturas, consiguiendo que en Terrassa se eligieran a dos regidores muy ligados al movimiento vecinal. RIQUER, Borja de; CULLA, Joan B. *El franquisme i la transició democràtica (1939-1988)*. Primera edición en rústica. Barcelona: Edicions 62, p. 403-404.

<sup>53</sup> VINYES, R. *Irredentas...*, op. cit., p. 224.

fábricas y la donación de comida. Laia Berenguer salió de la prisión en enero de 1974, previo pago de una fianza. Estuvo en libertad provisional hasta 1977<sup>54</sup>.

El relato de Laia Berenguer acaba aquí, aunque resulta oportuno realizar algunos apuntes de su trayectoria posterior. En torno a 1974-1975 los sectores antifrancistas de Sant Feliu de Codines se dividieron entre los socialistas y el PSUC, con importantes enfrentamientos personales. Laia Berenguer se convirtió en la responsable política de la agrupación local del PSUC y posteriormente de *Iniciativa per Catalunya* (1977-1994). Desde las primeras elecciones municipales democráticas hasta 1995 fue concejal, de manera que fue elegida en las elecciones municipales de 1979, 1983, 1987 y 1991. No obstante, en las elecciones municipales de 1979 la lista más votada había sido una candidatura independiente continuista con el franquismo. Entre 1983 y 1995 lo había sido *Convergència i Unió*. Entre el 5 de octubre de 1988 y el 30 de enero de 1990 fue alcaldesa, después de la presentación de una moción de censura con el PSC. Desde que dejó la actividad política, en 1995, intensificó su papel en el asociacionismo local, aunque dedicó la mayor parte de su tiempo a Dones del 36 y a la Asociación Catalana de Expresos Políticos. Hasta 2003 se convirtió en un testimonio militante (que no militante testimonio), dedicando su tiempo a explicar su actividad política y la represión que sufrió en un pueblo en el que las heridas abiertas por la Guerra Civil aún perviven.

## **Conclusiones**

Laia Berenguer fue una joven educada en una familia republicana, en la que la figura de la madre fue clave en la socialización política. Poco antes de la Guerra Civil, se hizo comunista en un pueblo en el que, pese a la presencia de núcleos republicanos, la ideología conservadora era muy fuerte. Durante la guerra tuvo una actuación pública destacada, como dirigente de las JSUC de Sant Feliu de Codines. La

---

<sup>54</sup> Entrevista a Laia Berenguer, 16/X/2003.

represión republicana y las muestras de anticlericalismo en dicho pueblo, favorecieron durante el franquismo la creación de un clima de consenso, muy hostil a las personas represaliadas por el Nuevo Estado. Tras pasar por una experiencia carcelaria no excesivamente dura (en comparación con otros casos) y que afianzó su ideología, vivir Sant Feliu de Codines durante el primer franquismo fue un castigo peor que la prisión. Sin embargo, resistió. Se afianzó su identidad de desafecta al régimen franquista. Esto hizo posible que la interrupción de su militancia, tras salir de prisión en 1944, no fuese definitiva. 20 después, en la década de los sesenta, se incorporó a la lucha antifranquista dentro del PSUC y posteriormente también en la Asamblea de Cataluña, adquiriendo un papel relevante. Ya en la democracia, convertida en la principal figura del PSUC (después de IC), esta persona, anteriormente marginada, atrajo los suficientes votos para ser elegida concejal en cuatro ocasiones e incluso alcaldesa. Su fuerte personalidad y su trayectoria militante explican esta forma de reconocimiento.